



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Domingo IV de Cuaresma

Ciclo B

10 de marzo de 2024



I. Notas exegéticas

2 Crónicas 36,14-16.19-23

La ira y la misericordia del Señor se manifiestan en la deportación y en la liberación del pueblo

El texto se ubica al final de la obra del Cronista (1-2 Crónicas), obra historiográfica de origen sacerdotal compuesta después del exilio y que busca actualizar la historia de Israel desde Adán hasta el postexilio. En estos dos libros, que originalmente eran uno solo, el autor busca releer la historia religiosa de Israel con el fin de recuperar la identidad religiosa de la comunidad judía después de la catástrofe del exilio, durante el período de restauración.

En este fragmento el autor evoca la decadencia moral y el fin del reino de Judá, la destrucción de Jerusalén por el ejército de Nabucodonosor en el 587 a.C., la deportación a Babilonia y finalmente el “edicto de Ciro” (539 a.C.), mediante el cual el rey persa permitió a los deportados regresar a Jerusalén y ordenó la restauración del templo de Jerusalén (cf. Esd 1,2-11). Los últimos versículos (32,22-23), reproducción literal de Esd 1,1-3, probablemente fueron incorporados al texto cuando los libros de las Crónicas fueron ubicados al final del canon hebreo como conclusión positiva y optimista de toda la Biblia hebrea: la culpa de los humanos no puede eliminar el proyecto salvífico de Dios.

El Cronista reconoce que el exilio que acaba de terminar ha sido consecuencia del pecado de Israel, que se apartó de la alianza con Dios y, como caballo desbocado, se precipitó a la ruina. El destierro fue la consecuencia lógica de su extravío. Si Nabucodonosor, rey pagano, fue instrumento del castigo, Ciro, otro rey pagano, es ahora el elegido para conceder al pueblo de Dios su tierra y su libertad. La libertad y la recuperación de la identidad que tiene Israel.



Diseño: Vicaría de Evangelización



Salmo 136

Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti

Un famoso salmo que refleja muy bien los sentimientos que tuvieron en la deportación a Babilonia los deportados que añoraban el regreso a su amada Jerusalén y se acordaban aún de la Ley de Dios, de la Alianza. Ahora, “junto a los canales de Babilonia”, extrañan los cantos que entonaban en el Templo y le piden a Dios el fin de sus enemigos. Ciro derrotará a los caldeos y permitirá que los anhelos de este salmo se realicen.

Efesios 2,4-10

Estando muertos por los pecados, nos ha hecho vivir con Cristo

Según los estudiosos, este escrito al parecer es una carta circular destinada a ser leída en todas las comunidades cristianas, no en la comunidad particular de Éfeso. En efecto, es el único escrito paulino que se refiere a toda la Iglesia concebida como una única realidad. Todas las iglesias conforman la única Iglesia, un cuerpo cuya cabeza es Cristo, su esposo.

Esta perícopa pertenece a la primera parte de la carta, de carácter doctrinal (Ef 1,3–2,21) y más concretamente a Efesios 2,1-10, donde el autor expone la tesis de la salvación gratuita por la fe: nuestra salvación es gracia, don del amor de Dios, un don realizado “en Cristo Jesús”. Consciente de que todo es gracia, el creyente se considera a sí mismo una obra de Dios, con el programa divino de “buenas obras” que tiene que “practicar en Cristo”.

Cabe resaltar que en los versos 5-6, Pablo utiliza varios verbos con la preposición griega syn (=con) para indicar la meta última común a Cristo y a los cristianos: con-vivir, con-resucitar, con-establecer. Tan grande es la certeza de este destino glorioso al que estamos llamados, que Pablo habla de él en pasado, como si se tratara de acontecimientos que ya se han realizado.





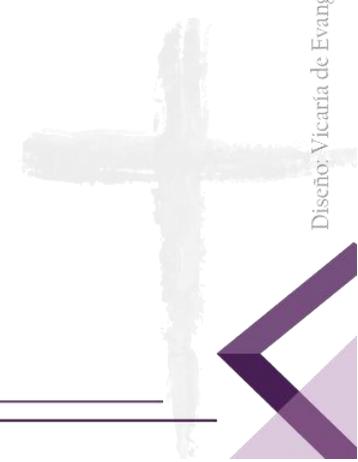
Juan 3,14-21

Dios mandó su Hijo al mundo para que el mundo se salve por él

El capítulo 3 del evangelio de Juan narra la conversación que Jesús tuvo con Nicodemo, un fariseo que se sentía muy impactado por sus enseñanzas y que fue a visitarlo de noche. Este pasaje resume la segunda mitad de este diálogo. Nicodemo escucha las enseñanzas de Jesús sobre la salvación y la responsabilidad de la fe (vv. 14-21). Ante la presencia de Jesús en el mundo, la humanidad queda dividida en dos partes: los que eligen vivir según el “mundo” y sus criterios y, por consiguiente, rechazan a Cristo (rechazan la luz y viven en las tinieblas: sus obras malas los delatan), y los que creen, aceptan a Cristo y son salvados (los que realizan sus obras según Dios, realizan la verdad y se acercan a la luz, se acercan a Dios).

Cristo es el signo más grande del amor del Padre a la humanidad, pues entregó a su Hijo único para que ella se salve por medio de Él (3,16-17); Cristo es también el criterio decisivo y determinante que orienta la vida de los creyentes.

El autor presenta la historia como un proceso judicial: Cristo es el imputado principal (la verdad, el bien, la luz) contra el cual arremeten las fuerzas del mal y las tinieblas. La cruz aparece como el sello definitivo de este proceso: Cristo es elevado en la cruz como un condenado. Sin embargo, esta elevación desencadena el vuelco del proceso: “Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna” (Jn 3,14-15). Así, de la cruz nace la nueva humanidad totalmente centrada en Cristo.





II. Pistas homiléticas

- El cuarto domingo de Cuaresma nos aproxima más a la Pascua y nos exhorta a **contemplar a Cristo como el signo más grande del amor del Padre** por toda la humanidad: “Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna.”
- En el signo salvador de la serpiente de bronce levantada en el desierto por Moisés podemos **divisar desde lejos el árbol de la cruz donde Cristo entregó su vida** inocente para dar la salvación al género humano.
- Dentro del diálogo con Nicodemo, **Jesús revela el sentido de su muerte y la naturaleza de la vida que aportará**; la necesidad de su muerte queda aludida bajo la imagen de la serpiente, cuya exaltación salvó de la muerte al pueblo en el desierto.
- No puede haber mayor escándalo y contradicción que el juez justo e inocente muriendo ajusticiado en una cruz para dar una sentencia de absolución y salvación a los culpables que sufrimos bajo el peso de nuestras culpas. **El que no tenía pecado se hizo pecado para perdonarnos a todos y darnos la vida y la gracia**. A partir de ahí ya nada nos podrá separar del amor de Dios, como dice san Pablo.
- **Dios nos mostró su inmenso amor salvándonos de la muerte y del pecado por medio del sacrificio redentor de su Hijo en la cruz**. “Estando muertos por nuestros pecados”, incapaces de volver a Dios, “nos ha hecho revivir en Cristo..., nos ha resucitado con Cristo Jesús”. Esta es una gracia inmerecida, un regalo invaluable del amor de Dios.
- **La fe, aceptación cordial de ese regalo de Dios, nos convierte en “obra suya”**; todo lo que haga el cristiano en adelante es consecuencia de la gracia que ha recibido de Dios, del amor que Dios le tiene. Todo lo que somos y tenemos se lo debemos a Dios.
- Ello implica dedicarnos a **realizar las obras de misericordia, a buscar la santidad** siguiendo el camino trazado por Cristo, poniendo en práctica el mandamiento del amor.





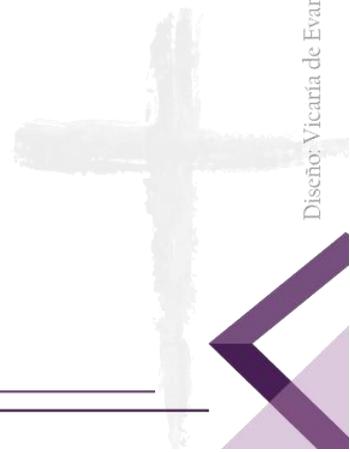
III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanos: Reunidos en asamblea litúrgica subimos otro peldaño en la escalada cuaresmal que nos lleva hacia la Pascua. La Palabra de Dios hoy nos recordará que todos estamos necesitados de salvación y que nuestra única salvación comienza por acoger a Dios como Señor y fuente de libertad. Dispuestos a dejarnos liberar por el Señor, iniciamos nuestra Eucaristía dominical.

Monición a las lecturas

La ruina de Israel era atribuida a las infidelidades del pueblo, pero, Dios les daba oportunidades de conversión. Todo creyente debe tomar conciencia de que el pecado y el mal llevan a la muerte. El Señor Jesús habla con toda claridad del amor de Dios por los hombres, de la fe en él que trae la vida y de la opción por la luz que ilumina las mentes y permite vivir en la verdad. *Escuchemos con atención.*





Oración de fieles

Presidente

Hermanos: con la confianza puesta en Dios, que nos libera de esclavitudes y nos pide vivir en la libertad de hijos suyos, presentemos nuestra plegaria en favor de la Iglesia y del mundo.

R/. Oh, Señor, escucha y ten piedad.

1. Para que Dios conceda a su Iglesia un conocimiento cada día más profundo de los misterios del Señor y ayude a todos a manifestarlo en su vida. Oremos.
2. Para que en nuestra Iglesia arquidiocesana que ha iniciado las visitas pastorales, la presencia del pastor sirva de motivación e impulso para que todos, pastores y fieles, nos lancemos a la misión que Cristo nos ha encomendado. Oremos.
3. Para que Dios infunda valor a los que están participando de la pasión de Cristo por enfermedad, pobreza, humillación o cualquier carencia humana. Oremos.
4. Para que el Señor dé fortaleza a los que vacilan en la fe y caminan sin esperanza e ilumine a los que, equivocadamente, ponen la felicidad en el dinero y en las cosas materiales. Oremos.
5. Por nosotros, presentes en esta Eucaristía, para que, en este mundo convertido en mercado, tengamos el coraje de manifestar, con nuestra propia vida, que sólo lo gratuito puede enriquecernos de verdad y hacernos felices. Oremos.

Presidente

Dios omnipotente y eterno, que manifiestas tu poder en la debilidad del ser humano, escucha nuestras súplicas y concédenos en tu bondad lo que tu Espíritu nos impulsa a pedir. Por Jesucristo nuestro Señor.

